



Dedicado a la Hermandad que tanto quiero
con todo mi cariño.

Conecha Bèjar Sanz

Pregonera del Año 2014

A stylized handwritten signature in blue ink, featuring a large, sweeping initial 'C' followed by the name 'Bèjar' and a final flourish.

PREGON 2014

ILUSTRE Y VENERABLE HERMANDAD DE NUESTRA

SEÑORA DEL ROCIO DE MALAGA-LA CALETA.

XXV PREGON ROMERIA DEL ROCIO

CONCHA BEJAR SANZ

Quiero que mis palabras puedan llegar a todos, a los que creen en una madre con la Advocación de Rocío y a los que tienen en el centro de su espiritualidad otras devociones, pero sobre todo, a vosotros, a los que un día partisteis hacia las marismas del cielo.

Mi pregón manifestará mi yo pleno. El Rocío no sólo es cantar y baile, vino, panderetas y caballos, el Rocío es algo más grandioso, es honrar a la Madre de Dios, a nuestra Madre todos los días del año, Rocío es ayudar al que sufre, Rocío es creer en los jóvenes, Rocío es colaborar con la Iglesia y, sobre todo, con el que más lo necesite; en definitiva, tenemos que ser mañana mejores que hoy, aprender de los errores y sentirnos verdaderos hermanos en la amantísima Madre. Así quiere Concha Béjar a su Hermandad de La Caleta, y así lo expresará mi corazón.

- Reverendo Padre.
- Sr. Hermano Mayor D. Miguel Zurita Benavente y Junta de Gobierno de la Ilustre y Venerable Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de Málaga-La Caleta.
- Sr. D. Juan Miguel Ferrer, antiguo Hermano Mayor.
- Sr. D. _____ Hermano Mayor de la Real Hermandad del Rocío de Málaga.
- Queridas representaciones de las Hermandades de Gloria.
- Sres. Representantes de las Cofradías de Pasión.
- Antiguos pregoneros de esta Hermandad.
- Querida familia que habéis venido a arroparme en esta importante noche.
- Sras., Sres., Rocieros, amigos todos, muy buenas noches.

Querida Pilar, gracias por tu presentación, por esas palabras tan llenas de cariño y aliento, por esos elogios que me inundan de respeto, respeto, a los grandes Pregoneros que me precedieron llenos de maestría, elocuencia y elegancia en el arte del buen pregonar como hiciste tú. En ellos se ha dicho todo con respecto al Rocío, a los rocieros y al camino, todos han sido distintos pero inolvidables, vaya desde aquí mi reconocimiento y cariño. Me siento muy orgullosa de todos ellos.



Desde esta Tribuna, que hoy me brindáis, agradezco a nuestro Hermano Mayor y a todos los miembros de su Junta de Gobierno, la confianza depositada en mi persona para este vigésimo quinto pregón, un alto honor para una humilde rociera.

Agradezco también a todos los miembros de las Juntas de Gobierno a las que he pertenecido la confianza y respeto que siempre me han demostrado, y a los cuales les dedico este Pregón con mucho cariño porque muchos de ellos ya son parte de mi familia.

Sois tantos a los que tengo que agradecer, que no podría nombraros a todos, pero tened por seguro que todos, sin faltar ninguno, me habéis entregado algo de vuestras vidas que me ha hecho crecer como rociera. Permitidme que especialmente dedique unas palabras a los componentes de mi Carreta “Andando con mi hermandad” esa que siempre estaba buscando a su hermandad, porque el camino era sinónimo de averías.

Actualmente somos cuatro parejas, junto a nosotros están Jose y Tina, Antonio y Sofía, Quino y mi querida Lina, fuerza y brío de este hogar rociero, con la que comparto tantas y tantas emociones, sabes, amiga Lina que te quiero y admiro, aunque no puedo olvidar a otros componentes de la carreta, que por diversos motivos dejaron de hacer el camino, Paco y Encarnita, Reme y Antonio, Aurelio y Loli y nuestros queridos Rafael Cassini y Charito. ¡Qué lujo de carreta!, cuánto los añoramos, quiero deciros lo que significáis para mí, sois mi familia rociera en el más amplio sentido de la palabra.

Permitidme también que mis torpes palabras rindan tributo y dedicación a una gran familia, en el nombre de sus progenitores, Victoria y Juan Corrales, por el legado artístico y humano, que habéis brindado a la Hermandad. La majestad del oro, la plata y los colores cristalizados de los retablos cerámicos de nuestras casas de hermandad, se queda pequeña para la realeza que atesoráis en vuestros corazones.

Adela y Trinitario, por vuestra entrega desinteresada, a Ángela porque eres grande, una institución en esta Hermandad, como te reconoce mi marido. A mí querida Marga, generosa amiga, madre y abuela. A Tono y Conchita, incansables luchadores de la Caleta. A Antonio Luque y su familia y a su nieto Samuel por el que siento debilidad.....

A Sonsoles, Antonio y Rocío. Esta familia es especial, han colaborado estrechamente con la Hermandad, nunca los ha visto nadie, son muy discretos, pero la Señora sabía que estaban ahí.

A Amparo por todo lo que ha aportado a la Hermandad con su ayuda y colaboración.

A todos, de verdad, a todos los que alguna vez os acercasteis a esta hermandad para hacerla grande, muchas gracias.

Nunca imaginé que un día pudiera ser Pregonera de la Hermandad que tanto quiero, nunca podré pagar la confianza que habéis depositado en mí, me siento muy honrada. Me conocéis de sobra, y mi pertenencia a la hermandad desde marzo de 1990 me obliga a transmitir todos los sentimientos que se agolpan en mi cabeza.



Nuestro Hermano Mayor así me lo pedía, poco tiempo después de volver del camino, “voy a proponerte como pregonera del próximo año, Concha”..... Cuando te proponen algo así, las palabras no salen, no se puede explicar lo que se siente en ese momento. Y así le contesté.....“Miguel, yo no estoy preparada para ser Pregonera de nuestra Hermandad y creo que no voy a ser capaz de hablar de la Virgen, delante de nuestros hermanos”.



Al llegar a casa, se agolparon en mí ser los pregones de años anteriores y cada vez lo veía más difícil.

Pasó un tiempo y la propuesta se confirmaba. Confundida por la responsabilidad, hice partícipe a mi marido de la noticia y sus palabras de aliento, “adelante, apoyaré siempre la decisión que adoptes”, me empujaron a aceptar este precioso reto.



Por lo tanto, en este Pregón quiero evocar mis recuerdos, mis experiencias, lo que pienso del buen hacer de un rociero, las pequeñas cosas que te hacen recordar tantos momentos vividos, y cuánto te han enseñado los hermanos con los que he convivido, especialmente hay dos personas a las que quiero mucho, y que aunque son muy jóvenes han sabido transmitirme la experiencia y sabiduría que demostraron cuando fueron Pregoneros de la Hermandad que tanto quieren, y que a pesar de ser tan jóvenes, están llenos de Rocío y de cariño a nuestra querida Madre, la Virgen del Rocío, demostrándolo cada día. Mi cariño y admiración hacia Antonio Santiago y Pedro Camuñas.

No soy erudita en la materia, aunque los años hayan cargado mis espaldas de anécdotas, y por eso, no podría hacer un pregón con tintes de historia como Jesús Álvarez, Juan Manuel Guerrero, Manuel Zurita o Pedro Vicario, ni cosmopolita como el de Juan Palomo, ni tan flamenco como el de Francis de Luisa y Carmen Abenza, o tan poético como el de Diego Gómez, Mari Carmen Güijo y Carmeluchi ni lleno de vocablos de rocieros sabios y antiguos como el de Pedro Camuña, ni tan lleno de rancio malagueñismo como el de Antonio Santiago, pero como

parte de la Hermandad, como persona y como rociera hablo, según mis vivencias y mis sentimientos. Voy a pregonar mi Rocio, el que yo siento en lo más profundo de mí ser.

Encomiendo el alma, con todas mis fuerzas a la Reina Inmaculada de todo lo creado, para que me ilumine, para que no quiebre mi voz, para que llegue a todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.



Estáis todos; los rocieros celestes también habéis sido convocados. En un balcón de lujo están nuestros hermanos y hermanas espirituales.

Al recordar en este acto a los que se fueron presiento que están expectantes. Y con mis palabras quiero reuniros, como antaño, en una tarde cualquiera de convivencia en la Hermandad.

Siempre os tengo presente, a ti Santiago, D. Santiago Muñoz que fuiste nuestro primer Hermano Mayor, gran persona, luchador y creador de esta gran Hermandad de La Caleta, a la que tanto querías, cuanto tenemos que agradecerte por el prestigio que tiene en esta ciudad nuestra Hermandad, y entre las hermandades filiales.

Qué bello poema te dedicó, el año que nos dejaste, nuestra querida hermana M^a Carmen Guijo.

**Tú que estas con la Pastora
por los caminos del cielo,
por los caminos y sendas,
por las marismas celestes,
por las marismas eternas
cuando estés querido hermano,
cuando estés cerquita de ella,
pídele por “tos” nosotros
y háblale de la Caleta.**

En ese gran balcón están junto a Santiago sus grandes amigos Pepe Haro, Aurora y Juan Soto.

Se van incorporando Carmelina y Manolo Jiménez, dos personas entrañables para mi y miembros del grupo al que yo pertenecía.

También está con ellos, alguien que trabajo mucho por la Hermandad, muy cercano a mí, prudente, pero mejor persona y que se marchó en silencio, sin hacer ruido; un recuerdo para ti, Antonio Díaz Calero.

Poli Martos, mi querida Poli, qué pronto te fuiste y en que día tan señalado, 1 de junio de hace ya once años, cuando la Hermandad partía para el Rocío, por eso en esas fechas te sentimos con nosotros, te imaginamos sonriendo en la carreta, ensimismada escuchando nuestras historietas, nunca te olvidaremos.

Junto a ella está Pepe Sánchez, todos pertenecían al coro “Romereros de la Caleta”, del cual yo era componente, un grupo de amigos que terminamos cantando Misas Rocieras en bodas y hasta una Misa de Difuntos, ¿lo recordáis?, ¡cuánto os echo de menos!, pero que felices estaréis cantándole salves a la Virgen acompañados por todos los hermanos que, como vosotros, tenían prisa por irse.

Son muchos más, todos caben en el balcón celestial, también tu, Julio Zambrana y tu angelical hija “Pitu”. Estás sonriente, esperando que te diga algo, pues bien, querido y añorado Julio, se que estas feliz junto a tu hija, tenías ganas de estar con ella, sabes lo que te quiere la Hermandad de la Caleta y lo agradecidos que estaremos siempre por tu incondicional ayuda. Solo había que pedírtelo y ahí estabas.

Nunca olvidaré lo que me decías cuando te llamaba: ¿Qué quieres Concha?, y yo te respondía, es que hay una comida en la Hermandad y la Junta ha decidido que tú la prepares; eso está hecho, y no sólo la hacías sino que también la costeabas ¿verdad?

Avuestro lado adivino a Ángel Romero de la Cruz, un gran amigo mío y de la poesía, de asistencia casi diaria a la Hermandad que en una servilleta me escribía poesías y me preguntaba ¿te gustan?, sí Ángel, están muy bien, pues si queréis, son para publicarlas en el Boletín anual.

Qué balcón más grande y cuantas almas buenas se siguen uniendo al grupo. Rafael Arriaza y su esposa Encarna, ¡gran madre y amiga!; y también Carmen Díaz, quizás este nombre no os diga nada, pero si digo Carmen de Abenza la sonrisa florece, era como la madre de todos los peregrinos y en las acampadas se ubicaba justo en la entrada para ofrecernos un refrigerio, esa parada, por supuesto, era de obligado cumplimiento.

Dando vueltas en el balcón está mi gran amigo Rafael Cassini, impaciente porque aún no le he dicho nada, Rafa no te preocupes, es imposible que no te recuerde frecuentemente, nos dejaste una huella imborrable y muchas vivencias juntos.

Todos los componentes de la carreta te echamos mucho de menos, cuántas anécdotas vivimos juntos, y tú siempre eras el protagonista. No podremos olvidar el día que tiraste por el balconcillo de la carreta una pamelita amarilla porque, según tú, era la responsable de nuestras averías en el camino. No habías terminado de decirlo cuando Paco Martos, que venía detrás en su coche, nos la devolvió, argumentándonos que tuviésemos un poco de cuidado que se nos caían las cosas; ya podéis imaginaros la que se lió en la carreta.

Junto a Rafael están Paco Haro, su cuñado, y Antonio Meléndez.

Siguen llegando hermanos para unirse al grupo, cada vez son más. Están Angelines Ferrer y sus grandes amigos Maruja y su marido Agustín, los tres siempre juntos y sonriendo. Aparece discretamente Lola Ortiz buscando a su amiga Poli para ponerse a su lado, se quieren mucho y con ella Lola se siente protegida, como lo hacían sus hermanas.

También se ha marchado mi madrina rociera María Guerrero, ella sabe del aprecio que yo sentía por ella y mi agradecimiento eterno por la bella dedicatoria que me hizo cuando me bautizó en el Río Quema; gran compositora de una Salve preciosa que estará cantando en el cielo, me está oyendo muy atenta y sabe que digo la verdad.

También te has ido Oscar, hijo de Lola y Antonio, y marido de la que fue Simpecadera de la Hermandad, te fuiste joven y rápido pero te has acoplado con todos formando un gran grupo rociero al lado de nuestra Madre Celestial.

Inesperadamente, nos ha dejado nuestro querido boyero Pepe, un alma errante de las arenas que guiaba magistralmente la yunta hasta la aldea prometida.

Por último, y sin esperarlo, se ha ido Rafael, componente de la Carreta Bulli-Bulli. Preparó su marcha despidiéndose antes de la Señora, pero ha dejado un gran legado, su gran familia y muchos amigos.

En este grupo no podían faltar nuestros Capellanes de Camino, D. Antonio Zurita y D. Miguel Ángel Corrales, que tantas oraciones rezaron por nosotros.

Segura estoy que todos juntos velarán por la serenidad que necesito en estos momentos.



¡Qué lujo! ¡Qué gran Hermandad se ha creado!

Qué suerte tenemos de llevaros en nuestros corazones y pensar que sois nuestros Ángeles de la Guarda.

¿Paradojas de la vida, o coincidencias?

En nuestro Boletín anual número 9, así lo contaba Tono, con su gracejo y sabiduría particular:

“Nuestra Hermandad ya no es nueva, pasan los años y muchos de nuestros hermanos nos han dejado, estoy convencido que paralelamente se está formando otra Hermandad de La Caleta en el cielo”.

Permitid que os diga que en estos momentos estoy feliz recordándolos a todos, son muchos más los seres queridos que hoy recuerdo y que no conocieron el Rocío, pero estamos seguros que Santiago Muñoz los hará hermanos para formar esa gran Hermandad que presentía Tono.

Para mí, una Hermandad rociera debe ser un conjunto de hermanos y de amigos en los cuales la comprensión sea la pieza fundamental, una hermandad no debe olvidar su esencia principal que es amar y engrandecer a la Santísima Virgen del Rocío. No debemos convertirla en un ente burocrático, frío, administrativo, en un ente empresarial, aunque siempre debamos actuar de forma racional administrando de la mejor manera los recursos con los que contemos.

El Rocío es la Virgen a la cual veneramos como Hermandad anualmente en su romería. Las Hermandades, la fiesta, el cante, el vino, los bailes tienen un único sentido y explicación, si son todo por y para la Blanca Paloma.

No tendría sentido que enmascararan la baja mirada de la madre, esa madre que me llamó el mes de agosto del año 1989; se celebraba la feria, por casualidad, en la esquina de C/La bolsa con Larios, se acercaron a mi marido y a mí, dos señoras y un caballero, que se dirigieron a nosotros como si nos conocieran, diciéndonos: “Mañana os esperamos en la Hermandad de La Caleta”.



Nos resultó extraño ya que sólo conocíamos la existencia de la Real Hermandad de Málaga, no obstante hablamos un rato y nos despedimos, emplazándonos para el siguiente día en la Hermandad, fuimos y al llegar allí no conocíamos a nadie y nos marchamos.

Transcurrido un año unos amigos nos comentaban que todos los jueves se reunían en la Hermandad un grupo de hermanos para pasar la tarde, y que porqué no íbamos a conocerlos.

No lo pensamos y una tarde nos acercamos; nunca podremos agradecer el recibimiento que el matrimonio que dirigía aquel grupo, nos hizo, invitándonos a quedarnos y a compartir todas las semanas, que habrían de venir. Así lo hicimos y hasta el día de hoy, porque la Virgen, así lo ha querido.

Ahora, quiero darles las gracias, delante de todos, a mis Queridos Martín y Tere, y decirles que gracias a ellos Sebastián y yo estamos aquí, me habéis enseñado amigos, a querer a la Virgen del Rocío y a su bendito Hijo, en una palabra, a asimilar con vuestra grandeza el mensaje de amor de Dios en las manos oferentes de la Reina de las Rocinas.

Nuestra pasión hasta ese momento, era la Semana Santa, y nuestra Hermandad de Zamarrilla, la amargura de la rosa roja que eleva su mirada buscando los milagros de su hijo.

**Con tu corona y tu pena
qué guapa vas Madre mía,
como una rosa morena
como una estrella encendía
Amargura Madre buena.**

Amargura y Rocío, misma Madre con distinto nombre.

Como malagueños, y viviendo en la frontera de dos barrios, el Perchel y la Trinidad, también nos encomendábamos al Señor Cautivo el de la Túnica Blanca y a su madre la Santísima Virgen de la Trinidad.

Pero Martín y Tere nos explicaron porqué se veneraba a la Patrona de Almonte, que la Virgen de los que peregrinaban a la Aldea era también, otra advocación de la Madre, el Rocío de la Mañana, en el misterio de la venida del espíritu Santo, por Pentecostés.

A partir de ahí fui conociendo el significado de pertenencia a una Hermandad, aprendí a ser rociera de convicción, porque las personas que iba conociendo me gratificaban. Me sentía satisfecha, en esta Hermandad y la Virgen del Rocío presidía mi vida ayudándome a ser buena persona, reflejándome en ella.

Haciendo Hermandad, siendo buenos cristianos y Rocieros, la Virgen nos guiaría. Os queremos Martín y Tere, gracias, muchas gracias.

Pasó el tiempo, y aunque me mantenía un poco al margen del funcionamiento interno de la Hermandad, llego uno de esos jueves de reunión. Santiago Muñoz me llamó a su despacho y me presentó a Juan Miguel Ferrer, una persona desconocida para mi hasta ese momento. La Hermandad estaba en período de elecciones y este señor se iba a presentar como candidato a Hermano Mayor frente a la candidatura de Manuel Labrador, otra magnífica persona, que fue Pregonero de nuestra Hermandad.

Pues bien, Juan Miguel Ferrer me propuso ir como Secretaria, y acepté. Como todos sabéis se celebró el Cabildo de Elecciones en noviembre de 1994, resultando elegida la candidatura a la que yo iba a pertenecer.

Juan Miguel, estoy muy orgullosa de haber pertenecido a tu equipo de trabajo. Han sido once años de mi vida que nunca olvidaré. Un capitán de remo de lujo para esta nave que se llama Caleta, llevabas el bote lleno de remeros, tú pilotando y todos remando en la misma dirección, siempre mirando al frente. Ha sido una larga travesía, con múltiples singladuras y aunque existieron las tormentas y a veces fuertes oleajes, siempre nos llevaste a buen puerto.

Bajo tu mandato, se culminaron dos grandes proyectos, la Casa Hermandad en calle Madre de Dios y la Casa Hermandad en el Rocío, ambas para el uso y disfrute de todos los hermanos, y así quedara en la historia de la corporación. Pero en la historia de mi corazón, has dejado huella Juan Miguel, porque creíste en mí sin conocerme, porque seguiste en mi vida cuando muchos se fueron, porque siempre tendiste la mano, porque sabiendo mis defectos los aceptaste, y porque os habéis convertido junto a tu esposa M^a Carmen en un ostensorio de afecto, aprecio y cariño, a esta que os habla.

Carmen de la elegancia

Ferrer del señorío.

Con la caleta siempre

Y cuando perciba los trinos

de los esteros eternos

enamorando nuestro destino.

Me iré, con la parejita,

andando por los caminos.



Cuando terminó tu mandato Miguel Zurita tomó el relevo. No hay que olvidar que con Miguel fuimos compañeros de Junta durante ocho años colaborando estrechamente y llevando a cabo muchos proyectos. Miguel también es un enamorado de su Hermandad, a la que ha dedicado muchos años de su vida. Miguel, le pido a nuestra Madre que te proteja y que continúes con las mismas fuerzas que lo has hecho siempre, para que esta Nao no zozobre.

En estos nueve años has culminado un gran proyecto, una carreta en plata, para el Simpecao verde, realizada por Juan Borrero y que fuera diseñada por el malogrado profesor D. Jesús Castellanos, alguien que quizás, no recibió todo el reconocimiento que merecía, por parte de los hermanos de la Hermandad.

Me confieso admiradora de toda su obra, y una vez documentada quiero dedicarle unas palabras.

Estimado Jesús, hoy ya cruzaste el puente de la vida, y al otro lado tu madre, esa que siempre te esperaba en la otra orilla del río Guadalmedina, en la capilla callejera de la parroquia de Santo Domingo, te ha abierto el cancel de las puertas del cielo. La Virgen enlutada de los Dolores, la que lleva casi trescientos años escuchando a los malagueños, con el corazón traspasado por la daga del profeta Simeón, te ha recogido en su regazo. Hoy quiero que sepas que los hermanos de esta hermandad aplaudimos con fuerza los trazos de tus magistrales manos, gracias a ti esta Hermandad, tiene un armonioso bajel de plata, que surca las pesadas arenas. Tu sapiencia ha hecho que todos sepan, que ocho varales argenteos cubren al tesoro más preciado de la Caleta. No hay otra igual, un transepto coronado por un cimborrio calado cobija a la Virgen bonita de los rocieros, roleos y piedras, hojarascas de plata recamada, entre cartelas y querubines conforman un amplio programa iconográfico, para la exaltación de la Inmaculada Reina de las Rocinas.



El dibujo del galeno Jesús Castellanos toma vida en las manos del afamado orfebre, Borrero y centran la aparición de la Virgen al pastor de Villamanrique, Goro Medina, en el centro de la carreta. A ambos lados el Santuario de la Señora del Rocio y al otro el Santuario de nuestra Patrona, la primorosa Virgen de la Victoria, a la cual nos encomendamos despidiéndonos de Ella antes de iniciar el camino.

El río Quema o el paso por las arenas con su carretero al frente.

Villamanrique y su Parroquia, y el regio momento de subir la escalera para estar cerca de Ella.



La Asunción de la Virgen, la Madre en la Sagrada Familia coronada por el Espíritu Santo y San José con el Niño en los brazos, para destacar el carácter peregrino de la Hermandad.

El Buen Pastor, inspirado en el cuadro que pintara Velázquez, la huida a Egipto y Pentecostés. El Rocío de la mañana sobre los apóstoles, nuestro destino infinito.

Completando esta evidencia de alabanza, la coronación de la Virgen rodeada de ángeles que llevan el atributo de la realeza mariana, mientras la Señora se encuentra subida entre las nubes, con el pastorcito en los brazos.

Un querubín alado, que soporta el trasero de los bueyes, se tapa la nariz simbolizando el lugar donde le ha tocado ir. Cerámicas de estilo malagueño, bóvedas catedralicias de Santa María de la Encarnación, Amicta Sole Pulchra ut Luna, estrellas y las llaves del señor San Pedro que nos abrirá los portones del cielo.

**Crótalos de verdiales,
especies aladas,
caracoles y ángeles con biznagas.
Incienso para la reina coronada
que se mira en este espejo
de blanca plata labrada.
Fuente sellada,
Torre de David,
joyero de bondadosa mirada,
quince letras bordadas
malagueña Madre nuestra.
Eres Rocío Inmaculada**

Qué grandeza de Hermandad habéis conseguido Santiago, Juan Miguel, y Miguel, con el permiso, claro está de vuestras estimadas esposas, Mari Pepa, Africa y Mari Carmen, en estos 25 años. Tres Hermanos Mayores, distintos pero unidos en la devoción a la Madre en el Simpecao Verde que huele a jazmines de la Caleta, pasáis a formar parte de la Historia de la Hermandad del Rocío de Málaga-La Caleta junto con todas sus Juntas de Gobierno con un bagaje repleto de logros.

Cuando te haces hermano de una hermandad sin tener raíces rocieras se supone que no sabes nada del Rocío, ni de Hermandades, y menos aún, de las leyes del sentir rociero.



Se me antoja que el ser rociero es un carné que, como el de identidad, nos diferencia a todos los que veneramos a la señora de las marismas y que se obtiene cuando estamos llenos del espíritu de la blanca paloma. Todavía hay quien no lo ha obtenido, otros lo obtuvieron y lo perdieron porque lo que pretendían eran cosas ajenas a nuestra Hermandad.

El rociero ha de tener siempre sus manos muy limpias y ello no porque se las lave frecuentemente sino porque no se las ensucie. El rociero debe aceptar las críticas a su labor, y al mismo tiempo ejercerla también, pero siempre con prudencia y nobleza.

El rociero de una Junta de Gobierno debe saber que su cometido implica entrega y sacrificio, devoción y absoluta eficacia. El patrimonio de la Hermandad debe estar salvaguardado para que sea entregado a las generaciones venideras.

El rociero que pertenece a una Hermandad debe ser humilde como cristiano y estar orgulloso de serlo.

El rociero tiene que ser miembro de la Iglesia y, por tanto, tiene el deber de colaborar con ella.

Los rocieros tenemos la suerte de poder expresar nuestra fe y, además, ser reconocidos como hermanos dentro de nuestra sociedad, declarando al mundo que nuestra Madre, la Virgen del Rocío es principio y fin, Amor, comprensión, perdón, paciencia y amistad, tenemos por ello el compromiso y la obligación, como hijos de una misma Madre, de anunciarlo y acomodarlo a nuestros días. Algunos, sin embargo, no se comprometen con nada ni con nadie, y van a lo suyo. A esa gente es a la que nosotros tenemos el deber de acercarnos y demostrarles con nuestra actitud y obras que hemos aprendido lo que nos enseñaron nuestros mayores.

En una Hermandad todos somos importantes, componentes de una misma Iglesia y debemos abogar para que la relación Hermandad-Iglesia, Juventud-Experiencia, Rocieros-Feligreses, pueda darse sin problemas.

Todos somos necesarios, juntos podemos y debemos aportar algo, ordenados siempre por el blanco resplandor del espíritu, a cuyo amparo nos sometemos, siendo sinceros con nosotros mismos.

El rociero de verdad es el que va al Rocío para estar con la Virgen, y para honrarla.



Por tanto, lo diré una y mil veces que “el Rocío... es la Virgen”.

**Bodas de plata de una hermandad peregrina
25 años de devociones que caminan
De terciopelo verde tiene caleta un altar
Y una carreta pregonera que es de plata cincela
Qué corta se hace la raya
Que estrecha cuando ella pasa
El sonido del tamboril, la llamada,
con los compases de siempre
y el romero emocionado
con la voz alzada
regará el aire de vivas
con un nudo en su garganta.**

**CALETA SERA ROCIO,
Y ROMERIA ALMONTEÑA
QUE SE IRÁ TRAS LA CARRETA
DE MI HERMANDAD MALAGUEÑA**



Las raíces del Rocío y de sus Hermandades, se adentran en el culto a la Madre de la Rocina, a la dueña del coto de doñana. Pregoneros, escritores y poetas han cantado y prosado al Rocío pero la que debe resonar y hacer eco en los pinares es la voz de una hermandad que sabe cantar rezar caminar parar, y contar historias y leyendas de rengues inolvidables que quedan grabados en la memoria. La voz de un mensaje evangélico que conduce a la devoción y profundiza en la fe, una fe que empieza en el perdón que el pastorcito nos enseña. Porque una Hermandad con divisiones y falta de amor entre sus componentes incumple todas las reglas básicas de una Hermandad, y los hermanos necesitan de la unión, del amor y de la entrega.

Los caminos del Rocío son pasajes evangélicos humanos y espirituales de preparación para el encuentro con la que es consoladora de nuestros pesares.

Los caminos enseñan a los limpios de corazón a compartir y a perdonar, porque se camina con una única esperanza desplomarse ante la divina majestad de la azucena de Nazaret.

Llegó el anhelado día, atrás queda el Triduo, que nos permitió la reflexión para hacernos más receptivos, si cabe al sentimiento rociero y estar preparados para recibir a Dios hecho hombre, para hacernos suyos al caminar. Atrás quedaron momentos de espera, de muchas reuniones, de arreglos de carretas, de convertir en un finísimo joyel al arca que contiene el maná del cielo. La plata reluce regia, orgullo de orfebres, éxtasis místico para los que te veneran, como lo cantaba mi admirado Francis de Luisa,

**“Me encanta mi Simpecao
en esa blanca carreta,
me gusta gritarle “vivas”
a mi Hermandad La Caleta”.**

**“Me ha dicho a mí el Pastorcito
que quiere ser peregrino
y hacer con Caleta andando
desde Málaga el camino”.**

El florecimiento de primavera convierte tu barrio en un vergel por Pentecostés, el barrio que te vio nacer te regalará sus mejores presentes, esa carreta será engalanada con los mejores frutos que esta tierra puede dar, y en cada giro de rueda sabremos que el abolengo de los malagueños de tronío vienen andando con la Caleta.

Tu carreta crujió como si del trono de la Esperanza se tratase, su paso nos dejara paladares dulces de vinos moscateles. La sal del mediterráneo será la señal del pacto con Dios, y el nácar blanco de las almejas del chupi tira le harán un palio de brillos de pureza. La plata de las escamas de los boquerones ira en tus ánforas y varales, y las flores de los jardines de las casas consistoriales hermosearan tu rango, las campanillas repicaran por verdiales, y a tu paso dejaras fragancias de jazmines, de las biznagas que porta la corte celestial que te escolta.

**ESA ERES TÚ CALETA, EL ALMA, EL
ESPÍRITU Y LAS ENTRAÑAS DE ESTA TIERRA
MARINERA QUE ME VIO NACER.**

**ESA ERES TÚ, FRÁGIL NIÑA QUE AHORA
TE COBIJAS EN SANTIAGO.**

**ESA ERES TÚ, UNA PASTORA
ALMONTEÑA QUE SE VISTE DE FIESTA PARA
BAILAR POR MALAGUEÑAS.**

Ilusión, nerviosismo y esperanza. Es viernes de medalla al cuello, de un año más junto a ella. En la Misa, nos acercamos a Dios, al amigo, hablamos con su Madre que desde el Simpecao nos mira, y pondremos a sus divinas plantas las ofrendas de los buenos peregrinos, nuestras promesas, nuestros secretos y también el recuerdo vivo de los ausentes.

Bullicio de corazones impacientes, de caballistas con guapas malagueñas a la grupera, de peregrinos que cantan. El boyero espera que el cohetero anuncie la salida del Simpecao. La reluciente carreta, brilla argéntea, espera. La urna de blanca plata que será palio para ese retablo de regios bordados que tallaran las manos de Manuel Mendoza y las hermanas Martin Cruz.

Ya sale el Simpecao, San Miguel se inclina como custodio perpetuo de la pureza de la mujer más bella de la creación. La Virgen no se despide de los que se quedan porque se refugia en sus corazones. Mi corazón se estremece, los recuerdos me embargan, que grandeza en el mensaje que suena a los vientos:



¡Aquí está la Madre de Dios, vamos con Ella

Y Málaga abrigará nuestro paso, entre casas palaciegas y blasones de un pasado aristocrático, impregnando nuestro caminar de pentagramas toreros del maestro puyana, de grandiosas tardes en la malagueta, de mediterráneo mar que salpica en olas desde los baños del Carmen, de fragancias celestiales de aves del paraíso y azucenas victorianas de los jardines de Pedro Luis Alonso, de trazos picassianos de la plaza de la Merced, y de ajedrezados mudéjares de la iglesia de Santiago el Apóstol, donde se escribirá otra parte de nuestra historia caletera, y de la majestad de unos Reyes católicos que nos entregaron la Victoria de María, y ante la que nos santiguaremos para pedir su conventual amparo.



Martiricos al fondo, la explanada del martirio de dos chiquillos llamados Ciriaco y Paula nos espera. La primera noche, los eucaliptos cobijarán a familiares y amigos; noche de arte, de ganas de camino, de compartir con los que se quedan el espíritu de la Convivencia Rociera, la noche será larga pero inolvidable.

El alba desperezará y los primeros trinos de los pájaros serán la melodía que ponga en marcha la caravana hacia el Coronil, donde pernoctaremos. Un día duro, son muchas las horas de carretera, que se amenizan con conversaciones eternas, con los compañeros de carreta. La noche se rodeará de letanías y rezos de un rosario de carriolas.

Cuánto ha cambiado esta noche, nunca esta Hermandad podrá olvidar nuestro paso por Puerto Serrano, al que tanto le debemos. Ahora por necesidades del camino, esta visita no se realiza. Aún conservo en mi retina, la imagen de nuestra llegada, ¡qué recibimiento!, ¡cuánto amor nos demostraban!, No hay palabras para resumir el cariño de los policheros por nuestra Hermandad, el pueblo entero nos esperaba; entrábamos en procesión, Paco al frente, nuestro Paco el pitero, acompañado por niños pequeños jugando a ser tamborileros, ¡qué lujo verlos delante de nuestra carreta!

El pueblo lucía con sus mejores galas, extendían sus mantones y colchas al paso de nuestra Hermandad, ponían altares en las calles y ofrecían ramos de flores a nuestro Simpecao. En la plaza del pueblo nos esperaba su Alcalde junto con miembros de su corporación; agasajándonos con actuaciones, y entregándonos recuerdos del pueblo, y uno muy especial, el cariño y admiración que sentían por La Caleta.

Con el alba, suena el tamboril, el despertar es inenarrable. Hoy nos dirigíamos hacia el corredero de Los Palacios y Villafranca, y desde allí hasta Coria del Río donde embarcamos para cruzar el Guadalquivir. Muchas veces he estado en este balcón del río, pero el pasado año, fue distinto, impresionante....



La carreta con el Simpecao avanzaba entre los frondosos álamos y los eucaliptos, el toque del tamboril, despertaban al río anunciando que la madre de Dios se acercaba.

En ese momento se oyó una voz que decía; “Todos los peregrinos y la Junta de Gobierno cruzarán el río al lado del Simpecao”, algo recorrió mi cuerpo y pensé “la Virgen lo ha querido” (una frase que nuestro Hermano Mayor la lleva como bandera) y para mí es una referencia que me ayuda en mi vida de rociera y que tiene un sentido emocional muy fuerte. Nuestro Hermano Mayor no podía hacer el camino, por motivos de salud, pero la Virgen quería que estuviésemos todos junto a Ella. En mí afloraron los recuerdos, con una especial petición llena de fervor para que todo saliera bien y tuviera una pronta recuperación.



Se cantó la Salve, y las lágrimas afloraron a los ojos; al fondo unos cantes con sentimiento que salían de las gargantas rocieras.

Una vez cruzado el río, la Hermandad se postrará ante la Virgen de la Estrella, Patrona del pueblo Coriano, donde se rezará la Salve. Estrella de la Mañana, lucero encarnado de la Cristiandad, luz que alumbrará la noche, reina de un pueblo que tiene solera en las arenas. Decir Coria de río es decir historia, fe y devoción a la Virgen del Rocío. La Real, Imperial, Ilustre y Antigua Hermandad monárquica, de los Duques de Montpensier, y el Rey Alfonso XIII, nos saludará, y junto a ellos pernoctaremos acunados por el río grande de Andalucía.

Al día siguiente, los Pinares de Playeros darán sombra a nuestro camino. El ángel del señor anunciará a María en la Ermita de San Diego, y los pinares de Lópaz rivalizarán con la oscura noche, la inmensidad verde se hará catedral y los troncos de los árboles son un mar de columnas que custodian orgullosos a la azucena de Almonte. El cielo estrellado, haces de brillos nuevos, frescuras de rocíos marineros, sueños de creencias, aires marismeños, promesas caminantes, luces de velas, de humildades triunfantes, lo bello se atesora y en mi alma quedara perpetua la noche del sendero de Lópaz.

Si bonita fue la noche, por sus sentimientos, su amanecer fue uno de los más grandiosos que he vivido. Los más madrugadores de mi carreta nos inundamos de esos luceros que habían coronado la majestad de María, sus brillos se hicieron lágrimas y fueron muriendo con el alba.

El sol toma el relevo, ya luce radiante, los romeros se preparan para caminar. El boyero aparea los bueyes, y tras oír la Santa Misa oficiada por nuestro Capellán de Camino el Padre Francisco, iniciamos la marcha para dirigirnos al Río Quema, el Jordán de los rocieros.

En el Quema vivimos uno de los momentos más emotivos de nuestro peregrinar, río de oraciones de coplas, de plegarias, de ofrendas, de campanillas, de candelas, de cante, y de capellanes, de coro y de convivencia, de boyeros, de cohete y de cohetero, de rosarios y de rezos, de ofrendas, y de olor a romero, de salves, de aguas purificadoras y corrientes que reconfortan.

Bautizos de los nuevos rocieros, símbolos de la fe y del amor a nuestra Madre la Virgen del Rocío.

**Que salpiquen las aguas del río
las sienes de los elegidos
que la Caleta los trae
andando por los caminos.**

**No entréis en el río
sin ansias de perdón en el sentío,
que no sirve de nada
llegar así a la ermita del Rocío.**

Que el agua nos inunde, que el pacto de lealtad y fidelidad a Dios os colme de gracias, vestiros de las virtudes de maría, y naced de nuevo, en el Dios de Israel.

Atrás queda el Quema y río abajo se han ido las impurezas, los pecados, los malos pensamientos, nuestro corazón está limpio para recibir al Espíritu Santo.

Sin dejar de pensar en lo sucedido seguimos caminando y, a lo lejos, las palmeras custodian una torre, es Villamanrique, un pueblo muy querido por todos los rocieros, no en vano, de aquí, era el pastor que descubrió, “cuando el aire era más puro y la marisma más verde”, a la Reina de las Rocinas. Las palmas del gentío se baten con las de sus palmeras que vibran movidas por la brisa marismeña.

Luis, nuestro cohetero, nos avisa que estamos entrando en el pueblo, y bajo el pórtico de la parroquia de Santa María Magdalena espera el Simpecao Burdeos de la Primera, Real, Imperial, Fervorosa, Ilustre y más Antigua Hermandad del Rocío. Por títulos y razones, eres la gloria misma, soñamos con tus escalones y no hay palabras siquiera, ya solo hablan los corazones.

Y sin perder un instante, el que fue nuestro boyero, Pepe, que ya subió la escalera para estar junto a Ella, en las marismas eternas, dirigirá la maniobra con su penetrante mirada.

Y al cielo subimos todos, porque esos escalones son la antesala de la gloria.

Se reza la Salve, brotan nuevos sentimientos, se canta y se llora de alegría, ya nos sentimos cerca de la dueña del Rocío, que se llama María.

La carreta desciende por las escalinatas de la Iglesia, los caleteros que la empujaron se percatan que sus manos han sido basamentos regios que han elevado a la Marismeña Madre, el sudor de sus frentes emana como agua bendecida por el esfuerzo, sintiéndose orgullosos de haber llorado a una misma Madre la Caleta y Villamanrique, hermanas de tierra y Sangre.

Nos sentimos orgullosos del momento vivido, suenan los cohetes, se escucha el ruido de las ruedas de la carreta al pasar por los adoquines, y los vecinos a nuestro paso, en los zaguanes de sus casas se preguntan que cual es esa hermandad que camina tan salerosa “La Caleta de Málaga” Señora... Pues ¡Vaya cosa bonita!

Nuestra Hermandad es muy querida en Villamanrique, hasta el punto que en el año 2001 fuera designado nuestro pregonero D. Manuel Zurita, Presidente de la Hermandad de Villamanrique, siendo un pregón que maravilló a los que tuvimos la suerte de verlo y escucharlo por sus profundas palabras y por el hondo sentido cristiano y rociero que nos transmitió.

La acampada de Villamanrique es emblemática, aunque nunca olvidaré la de mi primer camino en la Dehesa del Gato, ¡qué amanecer!, las cigüeñas anidaban alrededor de dicha acampada, hoy es diferente y pernoctamos en otro lugar.



Al día siguiente el paisaje irá cambiando, divisaremos una profusa arboleda donde sobresalen los verdes eucaliptos, arboleda que nos invitan a adentrarnos en ese bendito cortafuegos, un trozo del cielo en la tierra conocido como “La Raya Real”, sagrado lugar donde empieza otro mundo para mí de mi Rocío, por esa Raya, por las arenas es donde se marcan a fuego las promesas y los rocieros se sienten más cerca de Ella en su caminar, acompañando al Simpecao.

El esfuerzo se multiplica por la cantidad de arena, y los pies ya están cansados y doloridos, pero los cantes que se hacen rezo, alegran los corazones.

Ya lo decía mi amigo Tono,

***Una jábega de plata
se abre camino en la arena
con los hermanos romeros
de mi Hermandad de La Caleta.
Llevan en sus redes prendíos
de Málaga Cantaora
Salves, rezos y oraciones
“pa su Virgen del Rocío”***

El día es duro pero cuando en el reloj de arena de Palacio se vislumbra el rostrillo de la Virgen, el sufrimiento cesa. ¡Palacio!, qué bonito refugio del rociero, largas sombras de sus viejos eucaliptos, palmeras que transforman el desierto en oasis, frescor del Rocío Mañanero, ya estamos más cerca de Nuestra Madre.

La noche pasará lenta porque el final está cerca, los cantantes alcanzarán el alba, y la Hermandad despertará para dirigirnos por la Raya Chica hasta “El Ajolí”, frontera entre la tierra que quedó atrás y el cielo prometido y ansiado del Rocío.

Los bueyes caminan a buen paso, que el mediodía llega. ¡Ay! Puente del Ajoli, cuantos caminos vividos, maderas santas, un humilde trono para mi carreta, unas aguas, que se me antojan portadoras de esta maravillosa carga. Tono, va por ti.

¡Verde paño, paño verde entre los pinos.

Ya se acerca, con carita de marfil

mi Simpecao Divino

al Puente del Ajolí!

¡Y al llegar a la Aldea

la primera, La Caleta.

Sed bienvenidas Hermandades,

Peregrinos y carretas!

¡Hay una Casa Hermandad

Que abre sus puertas a un pueblo,

son sus toques de campanas

que saludan a los romeros!

**¡Ay, Caleta, mi Hermandad
que sitio has “escogió”!**

**¡Ay, Caleta, mi Hermandad
tus toques tañen a gloria
y a sonido celestial!**

Ya está el Simpecao de la Caleta en el puente del Ajolí, ya no hay dolor, ni cansancio, los caleteros reunidos, como hermanos, hijos de una misma madre, alrededor de la carreta, cobijando el Simpecao, rezándole, cantándole y venerando a la Madre, que nos entrega a su hijo, el Divino Pastor vestido con calzones y blusita nueva. El Niño sonríe cuando oye nuestras plegarias.

Recuerdo una letrilla de Francis de Luisa...

**¡Al Ajolí hemos “llegao”
con sudor y escalofríos,
si quieres seguir mi ejemplo
mi fe se llama Rocío!**

Volvéis a estar todos, los que os fuisteis al balcón del cielo y los familiares y amigos que no han podido hacer el camino, todos unidos con la misma fe rociera, llegaremos al Blanco santuario marismeño, donde habita una ***mujer revestida del sol, con la luna bajos sus pies y con una corona de doce estrellas sobre su cabeza, apocalipsis rociero, luz de la eternidad.***

Por eso lo diré una vez más, El Rocío... es la Virgen y sólo hacia Ella, debemos mirar todos los rocieros.



El camino es alegría, andando con tu Hermandad y junto a tus hermanos para llegar a sus divinas plantas, pero más grande es la alegría de encontrarnos en la ermita con la Señora, para rezarle, pedirle, llorarle, y hablar con Ella.

El Rocío es el encuentro de la Virgen con tu Hermandad, por eso ella sonríe cuando asistimos a cada uno de los actos que se celebran, a la “Presentación”, a la “Misa de Romeros”, al “Rosario”, y a su procesión en la “madrugá”.

Sus hijos saltan la reja y antes del amanecer, en sus hombros y con mucho cariño la pasean por la aldea.

Van de casa en casa, pasando delante de todos los Simpecaos, y entre ellos el de La Caleta, frente a la Hermandad de Sanlúcar, estamos ansiosos esperando ese encuentro, para en ese momento rezarle la Salve.

Ella viene despacio, sin orden, sin mando, como una nave sin rumbo; se acerca entre el gentío, en busca de su Caleta que, junto a su Simpecao, la recibe.

Pero cuando la tenemos delante nos empequeñecemos por tenerla tan cerca. Una salve al aire, un avemaría, para pedir por todos y darle las gracias por permitirnos verla un año más.



En esos momentos, un escalofrío recorre el cuerpo, fruto del cariño y la ternura que ha derramado sobre nosotros.

Después seguirá visitando a otros Simpecaos, derramando gracias sobre los que se acerquen a ella y a eso del mediodía entrará en su Santuario.

La tarde avanza y solitaria quedará la Virgen, termina la fiesta mayor, y como guardiana eterna, entre vientos cuajados de perfumes marismeños, esperara un nuevo año.

Se emprende el camino de vuelta, y deseosos estaremos de pisar Málaga de nuevo para contar el evangelio mariano, que nuestro corazón trae.

Pero, qué triste es el camino de vuelta, cuando dejamos a nuestra Madre al lado de las tranquilas aguas de las Marismas donde resplandece su belleza.

Venimos llenos de “amor del Rocío”, y con la certeza de volver otro año, con las caras morenas por la brisa de doñana, y por la gracia derramada por la Reina de los Cielos.

Aquí termino mi pregón, desde la cercanía que imprime esta atalaya, quiero que os quedéis con una frase, es lo que quiero transmitir, con mi torpe prosa... “Sentirse rociera es querer a nuestros hermanos como nos enseñó nuestra Madre la Virgen del Rocío”.

Y en esta despedida dejo atrás mis sueños de largas noches, compañeros inseparables. Un Sueño en el que se convierte desde este momento mi pregón, en unos minutos ya solo será el recuerdo de lo vivido y que como no podía ser de otra manera, quiero dedicárselo a mi marido. En todo momento él ha sido mi cimiento y pilar, me habéis elegido a mí, pero también habéis elegido, a este gran hombre, esposo y padre. Sin él, sin su confianza y aliento, nunca hubiera imaginado lo que me ha ocurrido en esta vida. Por ello, Sebas, mil veces gracias por ser como eres y por haber formado junto a mí la familia que tenemos.



¡Viva la Virgen del Rocío!
¡Viva la Blanca Paloma!
¡Viva la Reina de las Marismas!
¡Viva el Pastorcillo Divino!
¡Viva la Hermandad de la Caleta!
¡Viva su Hermano Mayor!
¡Y que viva la Madre de Dios!

(He dicho)

Málaga, 24 de mayo de 2014.